

El fondo y las formas en el discurso presidencial

Frente al permanente rechazo que generan los políticos en la ciudadanía, no le falta razón al presidente Alan García cuando reacciona airadamente para exigir al Congreso de la República cumplir con sus obligaciones legislativas y dar las leyes más importantes que el país necesita. Increpar a la representación nacional a que no pierda el tiempo, deteniéndose en leyes secundarias y hasta inútiles, tampoco está de más.

Pero así como entendemos que el reclamo del mandatario se justifica en la permanente y denostada función parlamentaria, también debemos coincidir con quienes han cuestionado el tono confrontacional del discurso presidencial, porque no favorece ese clima de paz y de cohesión social que el propio Gobierno ha solicitado mantener a todos los peruanos, en beneficio del país, en el crítico momento de crisis financiera internacional.

Sin embargo, en el Día del Dirigente Popular, el mandatario volvió a utilizar expresiones altisonantes, generalizaciones discriminatorias y hasta insultos que desde esta columna siempre hemos criticado por innecesarias y porque no se condicen con quien ostenta la más alta investidura en el Perú.

No repetiremos aquí lo dicho por el presidente García en la Plaza de Acho, pero tampoco podemos pasar por alto algunas de sus expresiones. Por ejemplo, dijo que desea hacer muchas cosas, "pero tiene que regirse por la Constitución y las leyes aprobadas por el Congreso". También fue preocupante la generalización que hizo sobre las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y los dirigentes comunales, al señalar que no le gustan "los

Tampoco sería sensato provocar enfrentamientos entre los poderes, las instituciones y la sociedad civil— que además de innecesarios son inoportunos

pitucos metidos a izquierdistas", y que confía más en los "hombres de color cobrizo" que luchan por el pueblo. Y, finalmente, no deja de ser cierto que atacar al Congreso puede convertirse en un búmeran contra el cambio de imagen que ese poder del Estado —cuya majestad no está en cuestión— requiere para revertir el descrédito que arrastra en la opinión pública.

Este discurso, que algunos han encontrado racista, es contraproducente porque no solo puede generar reacciones más enérgicas, sino incrementar la convulsión social y el conflicto social que ciertos sectores quisieran instaurar en el país.

Creemos que el presidente García, cuyas dotes oratorias son indudables y reconocidas incluso por políticos extranjeros de fuste, cuenta con recursos suficientes para comunicarse con la ciudadanía y con el resto de poderes públicos, sin llegar al insulto.

El calor de un mitin no debería llevarlo a sacrificar ni el fondo ni las formas en un país que, según las últimas encuestas de la Universidad Católica, ha sabido reconocer la reacción del Gobierno en el escándalo de los 'petroaudios'.

Es más, como expresó ayer el mandatario en la presentación del plan anticrisis, el país necesita más cohesión y menos convulsión social que puede espantar la inversión que reclama la economía nacional. En esta coyuntura, tampoco sería sensato generar enfrentamientos —entre los poderes, las instituciones públicas y las organizaciones de la sociedad civil— que, además de innecesarios, resultarían inoportunos. ■

TRABAS A LA APLICACIÓN DEL CÓDIGO PROCESAL CONSTITUCIONAL

Cuatro años después

Samuel B. Abad Yupanqui
Constitucionalista



zados en materia constitucional y los dote de una organización judicial uniforme y moderna que garantice su ágil funcionamiento.

Asimismo, se requiere promover una mayor transparencia judicial estableciendo que las medidas cautelares y las sentencias se publiquen en su página web. Esta práctica, por ahora, solo se presenta en el Tribunal Constitucional (TC).

“Al Tribunal Constitucional le corresponde un rol importante pues debe seleccionar aquellos temas claves que ayuden a resolver casos similares”

En los casos concretos, los jueces deberían rechazar, de plano, aquellas demandas manifiestamente improcedentes para evitar una carga procesal innecesaria. Un claro ejemplo fue aquel hábeas corpus presentado por una conductora de TV contra una sentencia cuyo proceso estaba en trámite.

Asimismo, los jueces deben

asumir que su misión es proteger derechos y que las normas procesales deben ser un instrumento para ello. Por su parte, cuando el Estado actúa como demandado debe cumplir las sentencias de inmediato y no dilatar su ejecución. El problema es más grave pues muchas veces se trata de pensionistas.

Al TC le corresponde un rol importante pues debe seleccionar aquellos temas claves que requieran fijar un precedente que ayude a resolver casos similares. El precedente, que tiene alcance normativo, debe ser un instrumento de cambio en temas socialmente relevantes y tener una mayor difusión no solo en el plano judicial sino también en las entidades administrativas.

Así se podría evitar futuras demandas y se iría consolidando una cultura de respeto al precedente.

Otro aspecto crucial es conocer los problemas de fondo que motivan la creciente interposición de demandas para tratar de resolverlos sin judicializarlos.

Si uno de los problemas que genera la interposición de demandas es la inadecuada actuación de la Oficina de Normalización Provisional, es ahí donde se debe tratar de resolver el conflicto para evitar que termine judicializándose.

Además, resulta indispensable contar con estadísticas e información judicial actualizada para adoptar los correctivos necesarios. Ello lamentablemente no sucede.

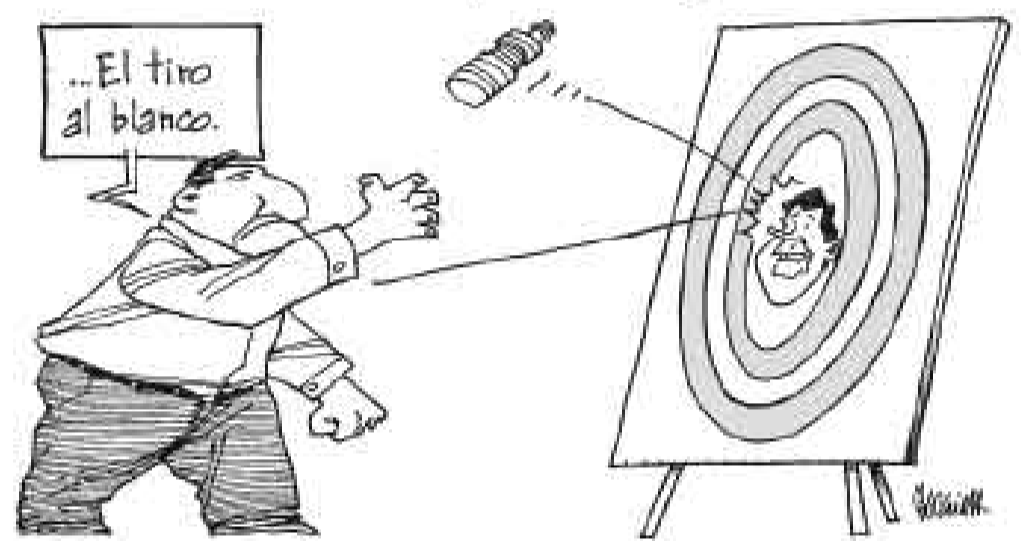
En definitiva, cuatro años después hay avances, pero aún quedan temas pendientes para contar con procesos urgentes que garanticen en forma efectiva los derechos humanos.

Sería importante que el Poder Judicial y el TC evalúen el camino recorrido y propongan una ruta por seguir. Ello contribuiría con dotar de legitimidad al sistema de justicia, cuya desaprobación ciudadana es bastante conocida. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina

¿Y cuál es el deporte favorito de los hombres de color cobrizo, los verdaderos peruanos según Alan?



ARTE MASIVO PERO TODAVÍA IMPOPULAR

Una experiencia para todos

Ricardo Trotti
Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)



Las megaferias de arte que cobija Miami esta semana, Art Basel y Art Miami, refuerzan mi opinión de que el arte se ha masificado como información y entretenimiento, pero infelizmente todavía no se ha popularizado.

Existen tres factores que no permiten que haya penetrado en las clases populares y mantenga su perenne vocación elitista: el inaccesible costo de las obras, los parámetros de belleza del movimiento vanguardista y la falta de educación y desarrollo cultural-artístico.

Es cierto que hay precios para todos los gustos, pero lo que asusta y aleja son los importes estratosféricos creando la percepción de que todo el arte es inalcanzable.

La actividad artística es sinónimo de lujo en un mundo que en el 2006 comercializó obras por 54,9 billones de dólares. Las

ferias de Londres, Hong Kong, Dubái, Nueva York y de varias capitales latinoamericanas, así como las astronómicas subastas movidas por Sotheby's y Christie's, han inflado una burbuja de arte demasiado cara y elitista que la crisis actual trata de pinchar.

El costo no es solo lo que espanta, sino también la cantidad de trabajos kitsch. Muchos no siempre captan la nueva configuración de los patrones culturales de belleza del arte contemporáneo. Desde las grandes civilizaciones, la hermosura se viene asociando con la percepción sensorial de placer que produce un objeto debido a su simetría, armonía y estética, valores fáciles de relacionar, para el ciudadano de a pie, a obras más figurativas, o menos complicadas, como "La Piedad" o el "Guernica".

El arte de todas las épocas es producto de su contexto, tiene mensaje y es necesario que desfalle y exista. La pluralidad de criterios hace al mundo rico y diverso. Sin embargo, la dicotomía es que cuando es exageradamente caro, sirve solo para ser absorbido en

museos, exhibiciones y espacios públicos, provocando un placer efímero, solo de observación y admiración, rara vez convirtiéndose en un goce que se incorpora como cotidiano.

El arte debería aprender del deporte. La cultura ha sabido, en especial el siglo pasado, incorporar la práctica del deporte como una necesidad física. El arte, a través de las escuelas, debería crear la necesidad intelectual de ser consumido, vivido.

En ese sentido, esta semana hubo en Miami un anuncio prometedor alejado del mercantilismo de las ferias, que permitirá que el arte se transforme en hábito y cultura: La Fundación Knight financió 31 proyectos artístico-culturales, que incluyen internados de alumnos universitarios con artistas profesionales, música clásica en las escuelas públicas y un instituto de apoyo para cineastas.

Es una postura que no se limita a beneficiar a una élite o a masificar la observación, sino a que todos puedan tener la experiencia y sensación de vivir el arte. ■



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Mariella Balbi



De momento, las iras presidenciales nos revelan tres enemigos: la 'pituquería izquierdosa', el Congreso y los empresarios críticos. ¿Confiarán en él?

Nuestra crisis

Desde siempre, la plaza de toros de Acho ha sido el lugar ideal para el 'desfleme' popular. En tiempos de feria taurina los asistentes al coso escuchan todo tipo de exclamaciones, sea contra el torero, los banderilleros, el toro, los jueces y ocasionalmente el gobierno de turno. Curiosamente, cuando se utiliza este espacio para convocatorias presidenciales, la descarga

de los asistentes se inclina por la bulliciosa pifia y arrojando objetos. Les sucedió a Alejandro Toledo en el 2001 y el domingo pasado, a Alan García.

Ojalá no tenga parentesco con el sentimiento hostil hacia el sistema democrático que en repetidas ocasiones se ha visto en el sur del país. De tenerlo, seríamos un país sentado sobre un volcán.

No se entiende bien por qué

las antipatías presidenciales en Acho se dirigieron hacia los 'pitucos metidos a izquierdistas', refiriéndose en realidad al color blanco de la piel de estos.

Más allá del reprochable racismo que ostenta la expresión, hay un sobredimensionamiento de las cosas, pues —con seguridad— el grupo social y racial al que se refiere García no es el responsable del descontento popular.

El otro blanco de sus banderillas se dirigió al Congreso, culpándolo de obstaculizar la titulación para los pobres.

Al mandatario le fastidia en demasía la crítica. Ante los apremios empresariales para que el régimen fundamente ante el país su plan anticrisis, les cayó un estate quieto presidencial.

El Gobierno destinará 10 mil millones de soles para paliar la crisis, el gasto estatal es sorprendente y lo convertirá en todopoderoso.

El presidente pide confianza y afirma que el miedo y el derrotismo son el mayor enemigo, exigiendo que la inversión privada no se detenga. La población re-

clama transparencia en el manejo del dinero estatal y que se escuche las observaciones de todos los sectores.

Por ejemplo, el gremio empresarial objeta la gira que realizará el ministro de Economía y su comitiva que los llevará hasta Brunéi. Es una crítica válida, Navidad y fin de año no son el mejor momento para promocionar el país.

El Perú posee fortalezas frente a otros países, enhorabuena. Sin embargo, el Gobierno no tiene garantizada la confianza, debe-

rá ganársela, convencer, explicar, dialogar. El PBI bajará, habrá desempleo, aunque no será dramático, por lo menos en relación a otros países, pero no faltarán protestas.

Si la tónica va a ser la de adjetivar y arremeter contra tiros y troyanos por discrepar, el paraguas gubernamental resultará bien estrecho. De momento, las iras presidenciales nos revelan tres enemigos: la 'pituquería izquierdosa', el lento Congreso y los empresarios críticos. ¿Confiarán en el presidente? ■